



SALVADOR GARCÍA SOTO

SERPIENTES Y ESCALERAS



El pleito por “el carrito” de los partidos

La fórmula de la Alianza Va por México, que fue la primera versión de la coalición opositora que hoy se hace llamar Fuerza y Corazón por México, fue una idea impulsada por un grupo de empresarios para las elecciones intermedias de 2021. Claudio X. González armó y diseñó, con la ayuda de un matemático del ITAM, el reparto de las candidaturas a diputados federales en aquella elección y, con criterios de votación, presencia y posibilidades de triunfo de cada partido se repartieron los 300 distritos electorales de manera ordenada y negociada entre el PAN, PRI y PRD, lo que llevó al éxito de aquella coalición que le arrebató hace 3 años la mayoría calificada en la Cámara de Diputados a Morena y sus aliados.

Pero a diferencia de hace tres años, los dirigentes de los tres partidos esta vez decidieron que los empresarios, no tenían por qué decidir cómo se repartían las candidaturas y las oposiciones y le cerraron la puerta a X. González y a sus matemáticos, para decidir por ellos mismos cómo se repartían las postulaciones y posiciones para las elecciones federales del 2024. Fue el dirigente nacional del PRI, Alejandro Moreno Cárdenas, quien convenció a Marko Cortés y a Jesús Zambrano de que ya no necesitaban los recursos del empresario y que ellos podían decidir y negociar por sí solos cómo asignar las candidaturas a cada partido. “Si nosotros somos los dueños del carrito, por qué tenemos que hacerles caso a ellos. Arreglémonos nosotros”,

planteó Alito y la antigua Va por México le cerró la puerta al grupo de empresarios que los habían apoyado y financiado en 2021.

El resultado de la ambiciosa idea del líder priista está hoy a la vista en la fragilidad de la alianza opositora en la que han aflorado pleitos, acusaciones y balconeos que han expuesto y evidenciado un reparto vergonzoso de puestos, cargos y hasta posiciones del Poder Judicial en los estados y notarías.

Este 2024, los “dueños del carrito” tomaron sus propias decisiones y, a partir de negociaciones, algunas encuestas, intereses de grupo y un criterio nada matemático sino más bien de cuotas y cuates, están definiendo a la mayoría de sus candidatos a las diputaciones, senadurías y gubernaturas que se disputarán el próximo 2 de junio. A partir de que le apuestan al “voto de castigo” más que a las desgastadas y desmanteladas estructuras del PRI y del PAN en la mayor parte de la República, podría ser posible que “Fuerza y Corazón por México” lograra arrebatarle de nuevo las mayorías en el Congreso federal a Morena; pero no hay cálculos ni mediciones que hoy le garanticen a la oposición la efectividad de sus candidatos tanto al poder legislativo como en las 9 entidades que renovarían gubernaturas.



Hoy, en medio de la que todos, oposición y gobierno, consideran una contienda decisiva y definitiva, a la 4T se le ve no sólo dispuesta a todo, incluido el uso de cualquier tipo de recurso público para apuntalar a

sus candidatos, con tal de mantener el poder y completar el llamado "Plan C" del presidente López Obrador.

El factor final para saber si se impone el nuevo modelo de partido de Estado de Morena y la 4T, al que muchos, dentro y fuera de México, definen como el riesgo de un sistema autoritario que tome en una dictadura, no serán ni el dinero a raudales y la ilegalidad como bandera que están blandiendo Morena y la 4T, ni siquiera el poder intimidatorio y asesino del narcotráfico que ya sabemos que opera a favor del oficialismo; y mucho menos serán los enanos dirigentes de la oposición que están más apurados por mantener sus cotos de poder para ellos y sus cuates. El factor decisivo será la participación ciudadana en la elección: de qué tantos electores decidan salir a emitir su voto a las urnas, depende quién ganará la Presidencia de la República y quién o quiénes controlan la próxima legislatura del Congreso de la Unión. Como dijera el clásico, no nos hagamos bolas, los que definen son los ciudadanos y su nivel de participación en estas elecciones. ●

Los partidos esta vez decidieron que los empresarios no tenían por qué decidir cómo se repartían las candidaturas.